

## JUAN GABRIEL VÁSQUEZ LA NOVELA ES UNA FORMA DE CONOCIMIENTO

ADRIANA BIANCO<sup>1</sup>

Juan Gabriel Vásquez, nacido en Bogotá en 1973, es un hombre formado en varias disciplinas; es un hombre culto, con quien da gusto conversar y que hace de su oficio de escritor una filosofía de vida. Comprometido con la contemporaneidad, asume el rol de intelectual de la globalización. Ha vivido en diversos países –Bélgica, Francia, España–, y algunos de sus cuentos suceden en estas diferentes geografías; así surge su libro *Los amantes de todos los Santos*. Pertenecer a una generación de escritores colombianos que crecieron entre la violencia y la narcoguerra, pero sabiendo que esa desgracia no podía ser la gran Colombia. No lo era. No lo es. Su narrativa busca la penetración en conflictos que expresen la esencialidad del hombre y su avatar existencial. Como escritor dedicado, lo persiguen preguntas y dudas; y nada mejor que el ensayo para dilucidar los oscuros laberintos de la literatura, por eso escribe el libro de ensayos literarios *El arte de la distorsión* (Alfaguara 2007). También colabora con artículos en varias revistas, donde suele incursionar en análisis políticos agudos e incisivos. Además, sabe inglés y francés; porque le gustan, ha traducido obras de Víctor Hugo, E. M. Forster y John Dos Passos. Asimismo, se alimenta de autores muy distintos, autores que admira y

<sup>1</sup> ANLE. Actriz, escritora, promotora cultural, periodista y productora en medios de comunicación. Adicionalmente a su formación en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires realizó sus estudios de postgrado en la Sorbonne. Reside en Miami y tiene una amplia trayectoria artística y cultural. Su última obra es *Miami Habla-Entrevistas a Hispanos Emblemáticos* (2013).

que han sido importantes en su escritura, como le sucedió con Joseph Conrad, cuya biografía *Joseph Conrad. El hombre de ningunaparte* (Panamericana 2004), lo motivó a elaborar su novela *Historia secreta de Costaguana* (Alfaguara 2007). Fue finalista del *Independent Foreign Fiction Prize* –Reino Unido– por su novela *Los informantes*. Obtuvo el Premio Qwerty –Barcelona, España– al mejor libro en español, y el Premio Fundación Libros & Letras al mejor libro de ficción por *Historia secreta de Costaguana*. En 2011 obtiene el premio Alfaguara de Novela por *El ruido de las cosas al caer*. Y en 2012 en Francia le otorgan el Premio Roger Caillois. Sus libros, precedidos por los elogios de Mario Vargas Llosa, John Banville y Juan Marsé, han sido traducidos a varias lenguas y han estado en las listas de los más vendidos.

Nos encontramos en Miami, y haciendo un tiempo en su apretada agenda, Juan Gabriel me cita en una cafetería; somos latinoamericanos, y una cafetería es un buen lugar para hablar de literatura.

**Juan Gabriel Vásquez:** En realidad, no es que haya decidido un día dedicarme o pasarme a la literatura, sino que un día descubrí que la literatura era mi pasión desde muy niño. Había una serie de cosas en mi vida que estaban interrumpiendo esa pasión, que estaban estorbando, como mis estudios de Derecho. Yo creía, cuando empecé Derecho, que iba a ser abogado, pero a mitad de la carrera comencé a escribir un libro de cuentos; tenía alrededor de 19 años, y este libro de cuentos tenía pretensiones serias y literarias. El libro no se publicó, pero en el curso de esa escritura me di cuenta que no quería hacer nada más en mi vida, quería dedicarme totalmente a la literatura. Yo era un adicto a la lectura; eso a veces trae problemas, porque te encierras en ti mismo, empiezas a ver el mundo a través de la palabra escrita. He sido un fanático del fútbol, pero recuerdo la mirada extrañada de mis compañeros porque yo, además de competir, sabía de fútbol por lo que leía: la vida de los jugadores, los equipos; todo, a través de los libros.

Estudí la carrera de Derecho en la Universidad del Rosario y ni bien me gradué, me fui a Francia, estudié en la Sorbonne de París y comencé un doctorado en Literatura Latinoamericana. O sea, me fui a París a estudiar lo que me gustaba: literatura. París me dio muchas cosas: conocí nuevos autores, se me impuso una disciplina.

**Adriana Bianco:** Después te mudaste a un pequeño pueblo de Bélgica, en la región de Ardenas.



*Foto cortesía editorial Alfaguara.*

**JGV:** Sí, y algunos de mis cuentos tienen ese escenario. Fue una experiencia totalmente distinta pero motivadora. Luego me fui a vivir a Barcelona, necesitaba estar en contacto con el español, con mi lengua y con el mundo editorial. Además quería ganarme la vida con lo único que sé hacer: escribir y leer. Barcelona era la ciudad ideal, y no me equivoqué.

**AB:** Tú escribes novelas, o sea ficción; sin embargo, buscas la relación con la Historia. Eso no es nuevo, muchos escritores se inspiran en la Historia para sus narraciones, pero lo que me interesa es la interacción de Historia-Literatura en la narrativa contemporánea; o sea, desde la perspectiva de la contemporaneidad, algo importante se añade, porque si no, serías directamente historiador.

**JGV:** Mira. Ricardo Piglia, el escritor argentino, decía que lo primero que hizo cuando descubrió su vocación literaria fue estudiar Historia, no estudiar Literatura. La Historia está siempre presente. En realidad, no siempre me interesó la Historia. Mis primeros escritos no tienen nada que ver con la Historia de Colombia. Mi primer libro de cuentos, *Los amantes de todos los Santos*, estaba escenificado en Bélgica y Francia; y son historias de amor, en clave íntima, pequeñas

situaciones, y no tienen que ver con la gran Historia ni con Colombia. Era un momento donde me interesaba escribir sobre la pequeña historia cotidiana, sobre el amor.

**AB:** ¿Cuándo comienza a estar presente Colombia en tu narrativa?

**JGV:** Me costó mucho aprender a escribir sobre Colombia porque había crecido con una especie de óptica de escritor muy a la Hemingway, escribir sobre lo que conoces, partiendo de la experiencia. A Colombia no la conocía: no entendía mi país, no entendía la historia de mi país, porque habíamos tenido una violencia ininterrumpida durante cincuenta años. Como no entendía a Colombia, sentía que no debía escribir sobre Colombia; pero en el 2002, después de muchos años de andar con esta idea, descubrí que no entender a mi país era la mejor razón para escribir sobre él. Los autores que más me gustan son los que en sus novelas exploran algo que no entienden. La novela se mueve muy bien en los terrenos donde nuestra experiencia colectiva está oscura, donde hay temas de los que casi no se habla porque son problemáticos. Echar un poco de luz sobre esas situaciones me parece que es algo muy hermoso de nuestro oficio. La novela como género funciona mucho mejor como algo investigativo, como una inquisición, una indagación sobre algo, tratando de hacer preguntas, más que dando respuestas. Por lo tanto, no entender mi país era la mejor razón para escribir sobre él.

**AB:** Y así, comenzaste con tu primera novela, *Los informantes*. Es una novela que trata sobre los judíos refugiados en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial. El judaísmo en la literatura de América Latina es importante; hay una gran cantidad de escritores judíos –Alberto Gerchunoff, David Viñas, Horacio Verbitsky, Marcos Aguinis–, que toman la problemática judía o que indagan ese tema. Tema con diversas aristas, desde la Inquisición hasta el antisemitismo.

**JGV:** *Los informantes* fue mi primera aproximación a Colombia. Además, hay que tener en cuenta que Colombia no es un país de inmigrantes como Argentina; es un país cerrado, y el Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano durante la Segunda Guerra, con respecto a los judíos, tuvo prejuicios que, como tú mencionas, rayan en el antisemitismo. El escritor no escoge a sus personajes, los personajes lo escogen a él. Un escritor no escoge sus temas, los temas lo escogen a él. Ese es por lo menos mi caso. En el curso de

una cena, conocí de forma casual, a una mujer, una judía alemana, que había llegado a Colombia y que me contó su historia durante la Segunda Guerra; me contó cómo su padre, siendo judío, casi había quedado confinado en un campo para ciudadanos enemigos, por el solo hecho de ser alemán. Esa conversación se convirtió en un interrogatorio, tomé muchas notas; pero durante tres años no sabía qué hacer con las notas. Sabía que ahí tenía una novela, pero no tenía el método. Descubrí que una novela es cuestión de método; lo que tienes para contar no es importante, lo importante es que descubras cómo contarlo.

**AB:** ¿Y cómo encontraste el método para narrar tu novela?

**JGV:** El método lo encontré, en parte, leyendo a algunos novelistas norteamericanos, particularmente a Phillip Roth. Estos escritores han hecho con sus novelas lo que yo quería hacer con la mía: iluminar ese cruce de caminos entre lo privado y lo público, entre la relación del personaje con su padre y el gran momento histórico de los años cuarenta. Los escritores en los que uno se apoya te dan soluciones técnicas, o te dan nuevas maneras de ver el asunto; no es que uno los copie. García Márquez tenía esa historia de su familia, de las guerras civiles en Colombia del siglo XIX, pero a la hora de ponerse a escribirla no encontraba cómo hasta que lee a William Faulkner, y Faulkner le enseña cómo escribir su novela. A mí me pasa lo mismo. Mi suegro acababa de ser operado del corazón, una operación muy riesgosa y traumática. Yo la había seguido muy de cerca por esta cosa un poco indecente o parasitaria que tenemos los novelistas de estar explotando siempre las situaciones difíciles de la vida; es un vicio de los que escriben, es como una deformación profesional, una fascinación por las cosas difíciles que nos pasan.

Entonces en algún momento empecé a imaginar la historia de un hijo cuyo padre acaba de pasar por una operación similar y después de sobrevivir a la operación, siente que tiene una segunda vida, y eso le da la oportunidad de corregir algunos errores de su pasado.

**AB:** Entrecruzaste la historia de la dama alemana con tu propia vivencia.

**JGV:** Sí. Escribí la novela en Barcelona y fue relativamente de un tirón. Escribo despacio y esa novela me tomó un año y medio. En el proceso tomo notas, hablo con gente, leo libros sobre el tema, exploro voces...

**AB:** Me comentaste ayer, cuando platicábamos informalmente, que tuviste dificultades en Colombia para conseguir información. No era fácil acceder a datos sobre los nazis o sobre los judíos en Colombia.

**JGV:** Muy difícil para todos los bandos; yo supongo que porque los judíos habían llegado huyendo de todo lo que pasaba en Europa y se encontraron, en Colombia, que no solo no habían podido dejar la guerra atrás, sino que la guerra había cruzado el océano y se les había metido en sus vidas. Luego, llega alguien y les hace esas preguntas tan difíciles de contestar. No querían recordar, tampoco el gobierno quería preguntas o averiguaciones.

**AB:** Cuando escribes *Historia secreta de Costaguana*, partes de la historia, pero dejas lo personal para ir hacia una historia universal.

**JGV:** Sí. *Los informantes* es una historia personal de un padre y un hijo dentro de un momento histórico de Colombia o en relación con ese momento histórico. En mi otra novela, lo que me importa es la gran historia, la Historia con mayúsculas, y la reflexión sobre cómo se escribe esa Historia, cómo muchas veces lo que nos llega como Historia, es el relato de alguien tan subjetivo y tan interesado como cualquier otra persona que dice tener la versión oficial. Lo que me interesa en mis novelas es contarle al lector algo nuevo, algo que no está en la información histórica oficial.

**AB:** Me parece que a ti te duele Colombia como le dolía a Unamuno España.

**JGV:** (Risas) Tengo una relación muy tensa con Colombia. Necesito escribir sobre ciertos asuntos, aunque me indignen o me entristezcan, o tal vez precisamente porque me indignan y me entristecen.

**AB:** En *Historia secreta de Costaguana*, tomas un personaje que en realidad está en otra novela o que tiene relación con Conrad y su novela *Nostromo*. Eso sería literatura dentro de literatura. Como Cervantes... “En un lugar de la Mancha” y “encontré unos manuscritos...”

**JGV:** Sí. La novela tiene mucho de cervantino. En realidad, la novela nació de una biografía corta de Joseph Conrad que yo escribí por encargo para una colección de obras que había en Colombia. La dirigía un amigo que sabía que yo era un lector perdido de Conrad y me encargó esa biografía en particular. Al escribir esa biografía, entré en contacto con una especie de mito (nunca comprobado), que

es la posibilidad de que Conrad hubiera visitado Colombia, a los diecinueve años, como contrabandista de armas, trayendo armas para los conservadores que en ese momento trataban de desestabilizar el país. Esto es solo una hipótesis, no se ha podido comprobar; lo que sí se confirmó es que años después, Conrad utiliza ese recuerdo para hacer su gran novela sobre América, que se llama *Nostromo*, donde construye un país latinoamericano ficticio que se llama Costaguana, que tiene una provincia con una riqueza especial, una mina de plata, y con la ayuda militar de Estados Unidos se separa del resto del país y se hace independiente, que es exactamente lo que pasó con Panamá. A mí me interesaba que un novelista que admiro, como Conrad, hubiera escrito una especie de novela en clave sobre la historia de mi país, incluyendo la separación de Panamá. Entonces, invento un narrador, que se llama José Altamirano, que le dice al lector que él fue quien le contó a Conrad su vida y la historia de Colombia para que él escribiera *Nostromo* y que Conrad escribió la novela y lo eliminó a él. Altamirano viene a recuperar su historia.

**AB:** Tu novela *El ruido de las cosas al caer* aborda una amistad frustrada, un secreto que guarda un amigo y que lo lleva a resolver un enigma, pero es también una radiografía de los años setenta, de una generación que vive en el miedo y ve avanzar el negocio del narcotráfico, y cómo este lleva a Colombia a una guerra muy dolorosa que marca la vida de una gran parte de la población del país.

**JGV:** Sí. Allí aparece el tema de la muerte, del miedo, el contraste entre la belleza del paisaje colombiano y la guerra del narco, el paralelismo de vidas. Yo comencé esa novela en el 2008, mientras pasaba una temporada corta en Italia, y la terminé en Bélgica en el 2010. Muchas personas me dieron datos importantes que mejoraron la novela.

**AB:** ¿Te propones hacer la épica colombiana moderna a tu manera?

**JGV:** No me propongo nada conscientemente. Más bien mis novelas son el resultado de obsesiones que he tenido. Soy un escritor que da rienda suelta a lo que lo obsesiona, pero me obsesionan muchas cosas distintas. El libro de cuentos son relatos de amor; el libro de *Los informantes* es totalmente distinto. Y me interesa la historia de mi país. Es un país muy paradójico porque es el único que ha sufrido cuarenta años de guerra; si se cuenta el período de la violencia, casi sesenta años de crisis, y, sin embargo, una sola dictadura. Mien-

tras que otros países, como Argentina, han vivido dictaduras fuertes y menos períodos de guerra. Es raro el caso colombiano. Pero, estas son consideraciones teóricas: a mí como novelista lo que me interesa siempre es un personaje. Cuando descubro un personaje metido en un problema, ahí empiezo la novela. No parto de lo abstracto, de una idea vaga como escribir una novela sobre la violencia colombiana, por ejemplo.

**AB:** Manejas un lenguaje muy fluido y rico, con párrafos largos, arborescencias... y en un español no regionalista.

**JGV:** Es verdad. Yo también tengo una relación tensa con el español. He sufrido la contaminación de las lenguas en que puedo leer: inglés y francés. Esa influencia ha penetrado y, partiendo de Borges, no tengo problema en reconocerlo, me ha enriquecido.

**AB:** Ya que hablaste de Borges, yo fui alumna suya en la Universidad de Buenos Aires y recuerdo que Borges insistía en la precisión lingüística, en la palabra justa, en la claridad.

**JGV:** La palabra justa, sí, pero también el tono justo. Tengo la obsesión de construir una voz, una voz individual, con personalidad, para cada novela. Me refiero a que los libros te hablen cada uno con una voz propia. Cada uno de mis libros tiene una voz distinta. Me gusta cambiar de libro a libro y romper con lo que he hecho. Busco adaptarme al personaje que se impone, eso muchas veces pasa por hacer cosas con el lenguaje que Borges no haría.

**AB:** Cuéntanos de tu última novela y de tus proyectos.

**JGV:** Se llama *Las reputaciones*. Es la historia de un caricaturista político, un hombre muy importante en Colombia, muy influyente, capaz de afectar el panorama político con sus caricaturas. Cuando se abre la novela, está en su momento más alto, es una especie de conciencia moral del país. Pero entonces recibe la visita de una mujer más joven que lo obliga a pensar en algo que sucedió veintiocho años atrás, y eso cambia toda su perspectiva sobre su propia vida y sobre su oficio. Es una novela corta; quiero decir que la escribí dentro de ese género que me gusta tanto. Esas narraciones de 130 páginas siempre me han gustado como lector, porque tienen la intensidad de un cuento, pero la capacidad de profundizar de una novela. *Las reputaciones* es una novela muy intensa pero también muy reflexiva, y ahí están mis temas de siempre: la memoria, la culpa, la relación entre el mundo privado y el mundo político...



**AB:** ¿Cuál es el papel del escritor en la sociedad contemporánea?

**JGV:** Yo creo que una novela que no nos dice algo nuevo sobre la condición humana, por breve que sea, es papel perdido. En eso soy muy kunderiano, si quieres. Kundera dice que la novela es una forma de conocimiento, nos revela algo, nos revela una parcela de la realidad; y si no revela algo, no tiene para mí ningún interés. Nunca he creído, y en esto sigo a Borges nuevamente, en la obligación social del escritor. Sí, mis novelas son muy políticas o controversiales; yo escribo una columna política para Colombia, pero creo que la obligación del escritor es iluminar un aspecto nuevo de nuestra condición humana, y ese aspecto, a veces, es social; otras, político; otras, personal. La obligación del escritor es iluminar, sorprender. El ser humano ha perdido el asombro por el mundo; el mundo se ha vuelto cotidiano, ya nada conmueve, se pasa de un escándalo al otro, de una catástrofe a otra. El papel del escritor es detener el tiempo y volver al detalle y a la exploración intensa, renovar el asombro del lector frente al mundo.

